

TÀRREGA

Tàrrega, capital de la comarca del Urgell, está situada en el extremo sureste de la provincia, en la ribera derecha del río Ondara. Dista unos 50 km de Lleida, con la que se comunica por la autovía A-2. Desde 1969, en el término se incluyen los pueblos de Altet, Claravalls, la Figuerosa, el Talladell, Riudovelles, Santa Maria de Montmagastrell y el núcleo deshabitado de Conill.

Aunque este enclave fue ocupado ya durante las épocas ibérica y romana, la villa como tal nació como consecuencia del proceso de repoblación llevado a cabo por los condes de Barcelona y de Urgell a lo largo del siglo XI. Entre 1015 y 1040, Ramon Berenguer I y Ermengol III conquistaron las plazas fuertes cercanas a Tàrrega, como Guissona en 1025 y Cervera en 1036. En 1056, Ramon Berenguer I, recuperó el castillo de Tàrrega y se lo cedía a su esposa Almodis. Dos años después era nombrado castellano Ricard Altemir, que tenía la función de defender y reconstruir la fortificación. En 1069, ocupaba este cargo Miró Riculf, que, juntamente con Pere Udaldar, tenía un pequeño ejército para proteger a los nuevos pobladores. La villa medieval se desarrolló por las llanuras orientales y meridionales hasta llegar al cauce del río Ondara, bajo la protección del castillo, del que en la actualidad quedan los muros perimetrales de unos 3 m de alto. El conde Ramon Berenguer III establecía en 1116, a petición de los pobladores de Tàrrega, un conjunto de disposiciones para evitar los abusos de los castellanos y asegurar el derecho al uso de las aguas, así como también fija unas obligaciones para ellos, como es la recaudación de los diezmos. Con la conquista de la ciudad de Lleida en 1149, el proceso de repoblación fue mucho más fluido. Según un documento del denominado Pliego de Tàrrega, Alegret de Tàrrega dió las casas de la villa nueva a la iglesia de Solsona en 1155. A finales del siglo XII, la villa ya tenía un alcalde como representante del rey. Durante el siglo XIII, Tàrrega creció económica y demográficamente, y, al ser una villa real, se benefició del aumento del dominio de la monarquía respecto a los señores feudales, así como de ciertos privilegios reales, como el derecho de celebrar una feria anual por san Mateo y un mercado semanal, concedido por el rey Jaime I, el Conquistador en 1241, o el de tener una escribanía y un matadero a partir de 1274. En 1263 el gobierno local estaba compuesto por una *paeria*, nombre con el que se conoce al Ayuntamiento en algunas de las ciudades más importantes de la actual provincia de Lleida, como la propia capital y la cercana Cervera. La bonanza económica que se vivió a finales del siglo XIII y durante la primera mitad del siguiente favoreció el crecimiento urbanístico, consecuencia de lo cual fue la ampliación del perímetro amurallado.

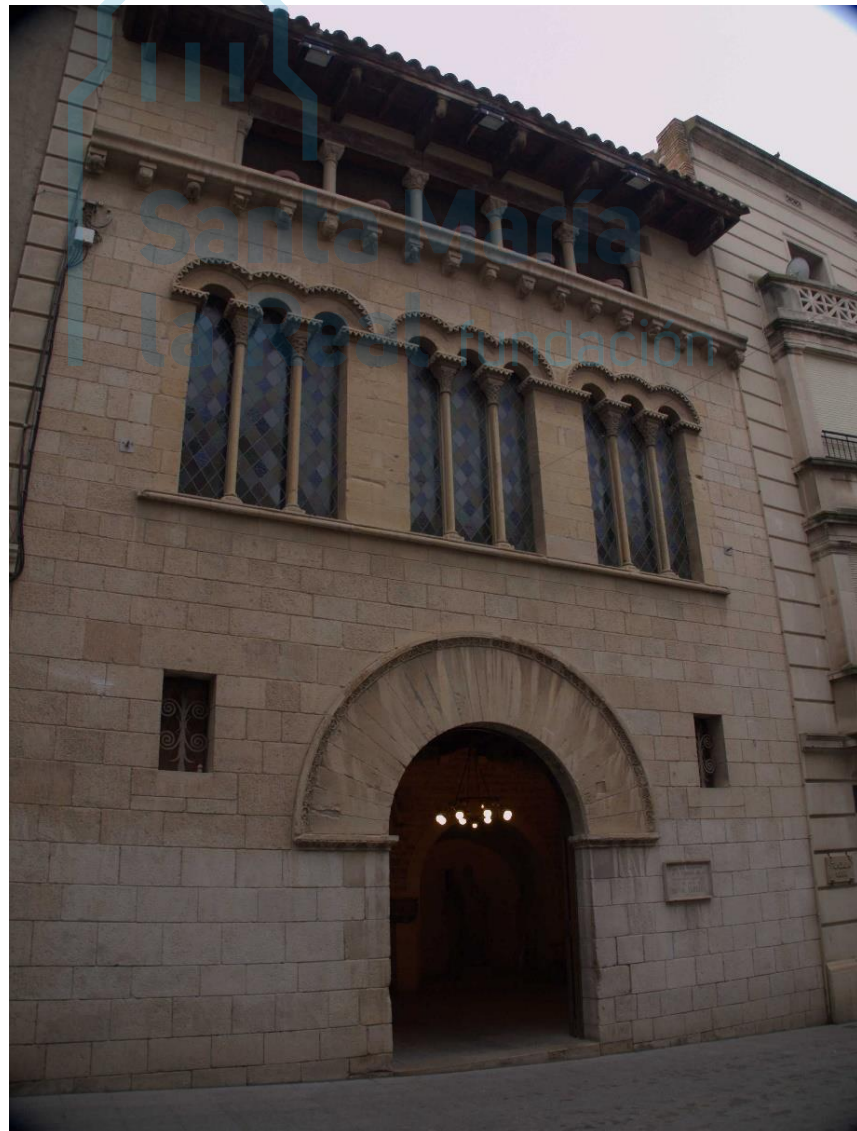
A unos 2 km al Noroeste de la ciudad, se situaba el castillo del Mor, el cual fue conquistado por Ramon Berenguer I, y aparece mencionado por primera vez en 1079 como una de las posesiones de la familia Anglesola, aunque parece ser que la jurisdicción correspondía al conde. En 1192, el rey cedió el castillo a Guillem de Anglesola. En la actualidad, son visibles algunos restos de la fortaleza, de sus muros defensivos y de algunas viviendas de época medieval de la antigua villa.

Otro castillo que se alzaba en el municipio era el de Ofegat, que aparece citado por primera vez 1133, cuando Gombau y su esposa Agnès legaron a su hijo Bernat el término del *kastrum Offegad*. Se situaba en la cima de una colina en posición dominante, y sus restos son visibles en el lado suroeste. Se han hallado tres estructuras: un primer recinto poligonal que cerraba la parte superior de la cima,

construido durante el siglo XI, una torre circular edificada entre los siglos XI-XII que coronaba el cerro y, finalmente, un segundo recinto exterior levantado durante los siglos XII o XIII.

Palacio de los Marqueses de la Floresta

A FINALES DEL SIGLO XIII, la estructura urbana de la villa de Tàrrega estaba determinada por dos ejes que confluían en la plaza Mayor, que era el núcleo central: las calles Major con la Falcó (hoy llamada del Carme) y la calle de Urgell con la de los Agoders. La calle del Carme, conocida popularmente como de Cervera, fue durante los siglos XIII y XIV una de las vías más importantes de la ciudad donde se situaban las residencias de las principales familias. El elemento arquitectónico más significativo de esa calle es el antiguo palacio de los marqueses de la Floresta. Se trata de un edificio civil del siglo XIII, reformado en el XVII y restaurado en 1955. Aunque toma su nombre actual por haber sido propiedad de los marqueses de la Floresta, los promotores de su construcción fueron los Ardèvol, una poderosa familia procedente de la Segarra que se aposentó en Tàrrega a finales del siglo XII y que patrocinó, además de la que fue su residencia, la edificación de un hospital y de una capilla dedicada al Cuerpo de Cristo. Por este motivo, el palacio de los marqueses de la Floresta es también conocido como el Palau dels Ardèvol.



Fachada

La residencia palaciega de la familia Ardèvol comunicaba, a través de una puerta con la capilla del *Corpus Christi*, donde se ubicaba el panteón familiar. En 1940, la capilla fue derruida y únicamente se conservó un gran ventanal gótico, que actualmente se encuentra en el parque de Sant Eloi de Tàrraga, y el sepulcro de la familia, que data de la segunda mitad del siglo XIV y que se expone en el Museu Nacional d'Art de Catalunya en Barcelona. Durante décadas se consideró que el hospital construido por el linaje de los Ardèvol estaba situado en el mismo lugar donde se conserva el palacio de los Marqueses; sin embargo, estudios recientes han permitido descartar esta idea y han confirmado que se encontraba en el edificio de enfrente, el que se conoce como Casa Sobies. Parece ser que los señores de Ardèvol primero edificaron su residencia y, posteriormente, el hospital que estaba destinado a los peregrinos. La confusión entre una y otra es frecuente, ya que los Sobies también fueron los propietarios de las dos edificaciones, de la misma manera que los Ardèvol habían sido los promotores de ambas.

El palacio de los marqueses de la Floresta presenta una cierta similitud con el palacio de la Paeria de Lleida, si bien, hay que tener en cuenta que el aspecto actual del palacio targarino es el resultado de una profunda restauración acometida en el siglo XX que tomó como modelo el mencionado edificio ilerdense. Durante ese proceso de restauración se levantó la fachada derruida y se reconstruyó la edificación en su totalidad. Aunque la mayoría de los elementos restituidos en la fachada son piezas de la antigua construcción que pudieron ser aprovechados, algunas estaban en tal mal estado que tuvieron que ser sustituidas por otras de factura moderna.

El edificio consta de una planta baja y dos pisos. En el centro aquella, se abre una gran puerta formada por un arco de medio punto compuesto por alargadas dovelas de gran tamaño, enmarcadas por una chambrana finamente decorada con flores de seis pétalos, entre las que se intercala algún ave, dispuestas en el interior del espacio circular que forman dos tallos ondulantes al entrelazarse. El arco de la puerta se asienta sobre una imposta también decorada con motivos vegetales, en este caso un sinuoso tallo perlado del que salen unas hojas. A ambos lados de la puerta se abren un par de ventanas rectangulares cerradas por un forjado moderno. Gracias a la documentación gráfica conservada, se sabe que durante décadas a ambos lados de la puerta hubo unas puertas secundarias que eran utilizadas como escaparates comerciales y que fueron suprimidas en el proceso de restauración. Tanto las citadas ventanas, como las puertas desaparecidas fueron realizadas en época posterior, ya que, en el siglo XIII, la única abertura en este nivel era la puerta principal.

*Detalle de la
chambrana
de la portada*



Ocupan la mayor parte de la superficie de la fachada del primer piso tres ventanales compuestos cada uno por tres esbeltos arcos de medio punto monolíticos soportados por columnas de fustes lisos y extremadamente delgados, coronadas por capiteles. Tanto la chambrana que enmarca los arcos, como la imposta que corona las jambas y los cimacios están decoradas con puntas de diamante. Este modelo de ventanas fue muy utilizado durante los siglos XIV y XV. Los capiteles, de forma troncocónica invertida, presentan una rica ornamentación a base de motivos vegetales formados por entrelazos perlados o con una línea zigzagueante, que ocasionalmente rodean alguna flor o ave. En algún capitel se observa como las cintas salen de las bocas de dos rostros redondeados ubicados en las esquinas de la cesta. Los astrágalos también están decorados con unas delgadas bandas perladas o con motivos en zigzag. La disposición original de los capiteles no coincidía con la actual. En el Museu Comarcal de l'Urgell se custodian algunos elementos arquitectónicos con estos mismos motivos decorativos: arcos y cornisas con puntas de diamante y capiteles con motivos geométricos que recuerdan el mimbre. Este conjunto de piezas descontextualizadas podría proceder de este palacio o de una antigua parroquia del siglo XIII. Remata el piso una cornisa soportada por canecillos añadida durante la restauración.

Finalmente, el segundo piso presenta una galería porticada, construida en 1955, compuesta por cuatro columnas y dos semicolumnas adosadas al muro.

El aparejo utilizado es de gran calidad, formado por sillares bien trabajados, muy regulares, dispuestos en hiladas horizontales muy homogéneas. Por desgracia, aunque muchos de los sillares antiguos estaban localizados en zonas próximas a la construcción, no pudieron ser recuperados y reintegrados en la fachada, así que fue necesario labrar de nuevo los sillares que ahora componen el paramento.

El interior del palacio fue destruido en 1940, así como también la capilla anexa del Corpus Christi. Ambos edificios eran de la misma altura. Por la documentación conservada se tiene conocimiento de que la capilla presentaba una portada similar a la del palacio, pero de mayor tamaño. Al igual que ésta, estaba formada por un arco de medio punto de grandes dovelas enmarcadas por una chambrana, aunque sin decoración. La puerta de madera estaba decorada con figuras geométricas de hierro que se disponían en franjas horizontales. En la parte superior de la fachada, de estilo gótico, destacaba un ventanal ojival de grandes dimensiones con tracería en la parte superior que actualmente se encuentra en el parque de Sant Eloi. La disposición de la fachada de la capilla recordaba a la del monasterio de Santes Creus. El interior del palacio fue reconstruido con reminiscencias renacentistas. A finales del siglo XVII, el palacio se encontraba en un estado ruinoso. Las fuentes de la primera mitad del siglo XX dibujan un panorama desolador, en el que caballerizas y almacenes ocuparon las estancias palaciegas. A pesar de que la restauración intentó ser respetuosa, el trabajo de reconstrucción combinó distintos intereses, recuperando, por una parte, el esplendor medieval, pero adecuándolo a las necesidades funcionales y reinterpretando lo que se conocía. Pasada la puerta de acceso se encuentra un gran vestíbulo donde se custodian piezas del Museu Comarcal de l'Urgell. Más allá sorprende la presencia de un segundo vestíbulo donde una gran escalera conduce al piso noble. Estas estancias están presididas por una galería con columnas. La disposición de los elementos es característica de la época moderna. Según las fuentes de mitad del siglo XX, en el edificio original ya existía esta escalinata, pero sería fruto de una evolución del edificio medieval, no de la construcción primigenia.

TEXTO Y FOTOS: NURIA MONTROYA VIVES

Bibliografía

CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI, 2, pp. 1054-1070; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 560-562; ESPINAGOSA I MARSÀ, J., 2001, pp. 77-78; GRAU I PUJOL, J. M. T. y PUIG I TÀRRECH, R., 1991; GRAUS MATEU, A., 2001; NOVELL I ANDREU, R., 1958; SAULA I BRIANSÓ, O., 1987, p. 43; SEGARRA I MALLA, J. M., 1973, pp. 21-22 y 69; SEGARRA I MALLA, J. M., 1984, pp. 96-99 y 248-252.

Fondos del Museu Comarcal de l'Urgell

EL MUSEU COMARCAL DE L'URGELL se encuentra en Cal Perelló, un palacio urbano anterior al siglo XVIII, en la calle Mayor, en pleno centro histórico de Tàrraga, que fue adquirido en 1982 por el Ayuntamiento de Tàrraga para, una vez rehabilitado, convertirlo en museo: el Museu Comarcal de l'Urgell, que abrió sus puertas en 1994. Sin embargo, los orígenes de esta colección se remontan a principios del siglo XX, años en los que Tàrraga vivió un interés por la cultura que se benefició de los descubrimientos arqueológicos y paleontológicos que se llevaron a cabo en yacimientos targarinos. Los impulsores de estos estudios fueron Josep Fàbrega y Francesc Clua, así como la Escola Pia de la ciudad, con el escolapio Bernat Noguera al frente. Se excavó el castillo del Mor, uno de los lugares de más interés para el conocimiento de la historia de la ciudad, ya que la colina en la que se asienta fue ocupada por distintas civilizaciones. Durante los años veinte se constituyó la primera junta del museo. Se publicaron dos números de la que fue la primera revista del museo, llamada *Arqueta*, aunque no tuvo continuidad. Las piezas eran custodiadas en la escuela de los padres escolapios que, según fuentes de la época, carecía de las condiciones óptimas para su conservación. Durante la Guerra Civil, el patrimonio material del museo fue trasladado de la escuela al Liceo, donde permaneció hasta que en 1956 se creó de nuevo el museo de Tàrraga. Un año después, se constituía la junta administrativa, que tenía la voluntad de convertir el museo en un referente para toda la comarca. El fondo del museo se almacenó en un edificio de los padres antonianos hasta que en 1962 se inauguraron las nuevas instalaciones, que ocupaban las plantas bajas del ayuntamiento y del palacio de los marqueses de la Floresta. Desde ese momento, y hasta los años ochenta, el museo fue dirigido por Joan Tousi Sanabra. En 1968 se formó la entidad del Centre Comarcal de Cultura que integraba el museo, el archivo y la biblioteca, y que ocupó las dependencias de una antigua casa noble, Cal Teres, en la calle de las Piques. Se abrieron cuatro salas en las que se expuso el material recogido durante décadas. Las mismas estaban dedicadas a la colección de paleontología, numismática y llaves, prehistoria y objetos de distintas temáticas como el folclore, el arte, la historia, etc. El 1981 se firmó un convenio de constitución del Museu Comarcal entre los departamentos de Cultura del Ayuntamiento de Tàrraga y de la Generalitat de Catalunya. Al año siguiente, se constituía el Patronato del museo. Los trámites y las obras se sucedieron y, finalmente, el museo se instaló en su sede actual de Cal Perelló en 1994.

La exposición permanente del Museu Comarcal de l'Urgell, que se divide en tres espacios dedicados a distintos capítulos de la historia de la ciudad, incluye un espacio dedicado a la Tàrraga medieval, con un especial interés por los episodios ocurridos en la ciudad en 1348 cuando se asaltó con extrema violencia la judería. Actualmente en estas salas sólo se exponen las imágenes de dos santos apóstoles procedentes de la portada de la iglesia parroquial de la primera mitad del siglo XIV. El museo conserva alrededor de cinco mil piezas, la mayoría de las cuales provienen de la propia ciudad, aunque en sus fondos medievales también se encuentra alguna obra procedente de otros municipios de la comarca del Urgell. A continuación se describen aquellas piezas románicas de procedencia desconocida o dudosa.

CAPITEL (1611)

Se trata de un capitel de forma troncopiramidal invertida, de 35 x 40 x 40 cm, que, a pesar de estar fragmentado, conserva la mayor parte de su excelente decoración, que ocupa dos de las caras de la cesta. En una de ellas aparecen, representados de cintura para arriba, dos personajes masculinos, uno de los cuales ocupa la arista y mira hacia el exterior, mientras sujeta con la mano derecha un grueso objeto cilíndrico que se alza en vertical tras él y que tiene una cinta enroscada en su mitad inferior. Le sujeta de la muñeca de ese mismo brazo derecho un segundo individuo, situado en la parte opuesta de la cara. Ambos, que sostienen sendos objetos en las otras manos, tienen el cabello echado hacia atrás por detrás de las prominentes orejas, la frente despejada y ancha, los ojos almendrados y bien marcados, las cuencas orbitales profundas, las pupilas trazadas con trépano, la nariz bien proporcionada, los labios carnosos, las mejillas redondeadas y unos maxilares potentes. Los dos se cubren con sendas capas de mechones de lana sobre el resto de su vestimenta.

El rostro de un tercer sujeto asoma en el otro frente de la cesta. Tan enigmática escena resulta de difícil interpretación. No obstante, se ha propuesto que podría tratarse de una escena de vasallaje o juramento, o de un episodio bíblico, sin que se haya concretado más. En cualquier caso, es pieza de gran calidad artística, ejecutada por un escultor ducho en la labra de la piedra. Se puede datar a inicios del siglo XIII.

CAPITEL (1654)

Este estilizado capitel tiene forma troncopiramidal invertida y presenta unas dimensiones de 37,5 x 31,5 x 27 cm. Se encuentra decorado por sus cuatro caras por sendas figuras de aves, encaradas dos a dos, que ocupan la mitad superior de cada una de ellas, mientras que la parte inferior es totalmente lisa. Entre las colas de las aves se halla una piña. Las imágenes están trabajadas en bajorrelieve con incisiones para marcar el plumaje. Su cronología es bastante imprecisa, y podría situarse entre los siglos XII y XIV.

CAPITEL (2583)

Se trata de un bloque de 30 x 54 x 23 cm que iría colocado en el lado derecho de una puerta o ventana. El ábaco está dividido en dos por una línea horizontal incisa. En las dos caras de la cesta, dos aves de gran tamaño, unidas por la cabeza y con el plumaje muy marcado, están sobre unos cuadrúpedos que abren sus fauces y levantan una de sus garras delanteras, como señalando a las mismas. Éstos, que podrían ser perros, lobos, zorros o, incluso, leones, tienen las orejas de punta, el hocico alargado, el cuerpo peludo y elevan sus colas. Las aves sostienen en el pico un objeto que podría ser un racimo de uva o una piña, hacia el cual parecen dirigir sus fauces los cuadrúpedos. Teniendo en cuenta la gestualidad de estos, quizás podría estar representándose una fusión de dos fábulas, la del cuervo y el zorro y la de la zorra y las uvas. Este capitel puede datarse en el siglo XII o comienzos del XIII y, según algunas fuentes, podría proceder de la antigua capilla de Santa Anna, desaparecida en el siglo XIX.

CAPITEL (2584)

Procedente, probablemente de la misma capilla, es una pieza de 25 x 23 x 28 cm con un capitel en el extremo y la parte del bloque que se inserta en el muro. El ábaco es bastante grueso y está formado por dos franjas horizontales lisas. Las caras de la cesta están decoradas con motivos vegetales, posiblemente racimos de uvas y unos tallos verticales perforados. Como el anterior capitel, puede datarse en el siglo XII o comienzos del XIII.

CAPITEL (4410)

En 1996 entró en el museo un capitel encontrado en el lugar donde había existido el convento de los Agustinos de Tàrrega. Es una pieza rectangular en cuya arista un individuo —de ojos almendrados, la nariz grande, chata y aplastada, y la boca carnosa y rígida— es atacado por dos monstruos con cabeza y garras de león, alas de ave y cola de reptil, posiblemente dragones. En la otra mitad del frente alargado, un jinete galopa con su caballo en dirección opuesta a dicha escena. El rostro del caballero es redondeado, sus ojos almendrados, sus labios carnosos y el cabello la media melena le pasa por detrás de las orejas. Eleva el puño izquierdo mientras que con la mano derecha arrea al caballo con una fusta. Este capitel puede datarse en la segunda mitad del siglo XII o comienzos del XIII.

BASA (2048)

Esta pieza, posible una basa de columna, mide 31 x 48 x 34 cm y está decorada con cintas perladas entrelazadas que rodean unos motivos vegetales (flores de lis y flores de un número variado de pétalos). Una soga recorre el perímetro inferior.

Adicionalmente, en el Museu Comarcal d'Urgell se custodia un grupo de capiteles que presentan unas características muy similares a los de la fachada del palacio de los marqueses de la Floresta. A pesar de que se desconoce su procedencia, algunos autores han visto un origen común para todas estas piezas. Sin embargo, no hay un acuerdo al respecto, ya que otros proponen que pertenecieron a una antigua iglesia parroquial.

CAPITEL (1637)

Es un capitel muy estilizado, de 33 x 21 x 21 cm, forma troncopiramidal invertida y ábaco totalmente liso. Las cuatro caras del capitel están decoradas con el mismo motivo geométrico realizado a base de entrelazos perlados. Se puede datar en la segunda mitad del siglo XIII.

CAPITEL (1641)

Es un capitel muy estilizado, de 27,5 x 22 x 22 cm, y forma troncopiramidal invertida. El ábaco es liso con una cinta en la parte inferior. La superficie de las caras está decorada con un entramado de gruesas cintas a modo de cestería. Carece de elementos figurados. Se puede datar en la segunda mitad del siglo XIII.

CAPITEL (1643)

Se trata de un estilizado capitel de 35 x 22 x 22 cm y forma troncopiramidal invertida. Tiene un astrágalo convexo liso. Presenta una decoración formada por cintas perladas que se entrecruzan formando círculos que encierran aves, flores de lis y rosetas de cinco pétalos. En las esquinas superiores aparece algún rostro humano. Se puede datar en la segunda mitad del siglo XIII.

SEIS FRAGMENTOS DE MOLDURAS (1647)

Se conservan seis fragmentos de molduras con decoración de puntas de diamante, similares a las se encuentran en el primer piso de la fachada del palacio de los marqueses de la Floresta. La pieza conservada y de mayor tamaño podría pertenecer a una ventana. Se pueden datar en el siglo XIII.

TEXTO: NURIA MONTOYA VIVES/JUAN ANTONIO OLAÑETA-FOTOS: NURIA MONTOYA VIVES

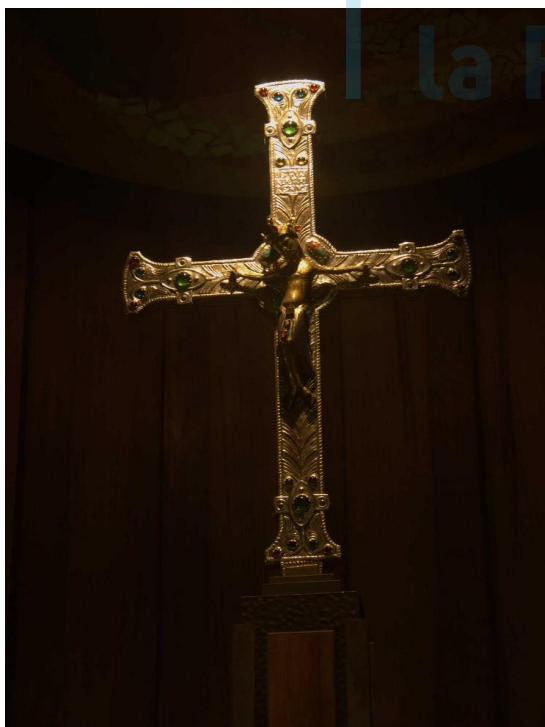
Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, pp. 565-566; ESPINAGOSA I MARSÀ, J., 1989; ESPINAGOSA I MARSÀ, J., 2001, pp. 23-36; ESPINAGOSA I MARSÀ, J., 2007; ESPINAGOSA I MARSÀ, J. *et alii*, 1995; SAULA I BRIANSÓ, O., 1994; SEGARRA I MALLA, J. M., 1973, p. 153.

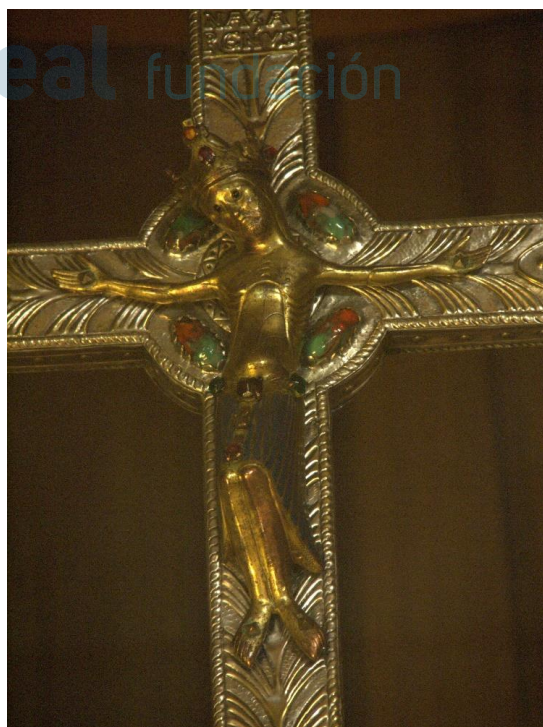
Crist Trobat (Cristo Encontrado)

EN EL INTERIOR DE LA Residència Sant Antoni de Tàrraga se conserva una iglesia dedicada a san Antonio Abad que ahora funciona como capilla privada, en la que se venera el denominado *Crist Trobat* (Cristo Encontrado), una imagen de orfebrería de época medieval encontrada en 1650 durante unas obras en la capilla de Sant Erasme. El descubrimiento fue considerado un milagro y desde entonces ha sido objeto de culto. En 1760 se publicó una novena inspirada en esta imagen. Se desconoce cómo llegó a parar esta pieza a la ciudad. Una de las propuestas narra que fue traída desde Francia por unos religiosos de San Antonio Abad a finales del siglo XIII. Parece que el Cristo formaba parte de una cruz de altar o procesional, o de otro elemento, que, con el paso del tiempo se cayó y fue enterrado para protegerlo de un posible sacrilegio.

Se trata un ejemplar de excelente calidad al modo de los crucifijos de esmaltes de Limoges de los siglos XII y XIII, que mide 29 cm de alto por 23 cm de ancho, y está realizado en bronce con incrustaciones de pedrería y esmaltes. Está clavado en la cruz con cuatro clavos. Sobre su cabeza, ligeramente ladeada, porta una corona imperial decorada con seis piedras semipreciosas, tres de color rojo y otras tres amarillo. Las dos gemas de los ojos parecen querer remarcar que Cristo vivo triunfa sobre la muerte, pues ni siquiera muestra la llaga en el costado. Está vestido con un *perizonium* de color azul, que le llega hasta las rodillas, decorado con esmalte y piedras semipreciosas de color rojo y verde a modo de ribete. La cruz repujada de plata está decorada en sus extremos por dos gemas rojas y dos azules, y una verde de mayor tamaño. En la zona central hay cuatro piezas elípticas esmaltadas que combinan el verde con el rojo. Encima de la cabeza de Cristo se lee una inscripción: IEZUS NAZARENUS. La cruz y su pie –una preciosa caja del mismo estilo, de plata con incrustaciones–, no formaban parte de la imagen original románica.



|Cristo crucificado



Detalle de Cristo crucificado

Bibliografía

ESPINAGOSA I MARSÀ, J., 2001, p. 86; SARRET I PONS, Ll., 1936, pp. 1-21; SAULA I BRIANSÓ, O. et alii, 1987, p. 42; SEGARRA I MALLA, J. M., 1973, p. 108; SERRA I BOLDÚ, V., 1932, p. 43.

Antigua iglesia de Santa Maria de la Figuerosa

LA FIGUEROSA ESTÁ SITUADA en la ladera meridional del Molí del Vent, a unos 8 km al Noreste de Tàrraga, desde donde se accede por la carretera L-310 en dirección a Guissona.

Las primeras noticias documentales de la Figuerosa se remontan al siglo XI. En una cesión de 1061 se nombra a Pere Guillem de Figerosa, el que podría ser el primer señor del castillo, el cual aparece documentado en 1075. En el acta de consagración de Santa Maria de Guissona de 1098 se menciona la iglesia de *Figerosa*, que podría ser una edificación anterior a la conservada. Las referencias al castillo y a la villa se repiten a lo largo de los años en distintos testamentos; en 1104 de Miró Arnau, en 1133 de Gombau y en 1143 de Bernat Arnau. En una bula papal de Eugenio III de 1151 y en la tercera consagración de Santa Maria de Solsona, en 1163, se vuelve a nombrar la iglesia. Actualmente, la propiedad es del obispado de Urgell, que cedió su uso al pueblo de la Figuerosa desde 1996, año en el que se realizaron unas excavaciones arqueológicas.



Muro sur

Los vestigios de la iglesia de Santa Maria se encuentran a la izquierda de la calle de Sant Marçal, cerca la báscula del pueblo. Según los estudios realizados, se trataría de una obra de la segunda mitad o finales del siglo XIII, aunque algunos autores la han identificado como la iglesia del siglo XII que aparece en la documentación. En el muro de levante se conserva la rectoría adosada a la iglesia, que se construyó derribando el ábside semicircular. En la zona meridional se instaló un parque donde había estado el antiguo cementerio. La iglesia es de una sola nave rectangular con la puerta de acceso en el muro lateral norte. Dicha puerta está formada por un arco de medio punto de grandes dovelas, enmarcadas por una lisa chambrana, y un tímpano. La nave ha perdido la cubierta, que sería una bóveda de cañón apuntado, como lo indican los arranques de seis arcos fajones que la reforzaban. En el muro meridional se abre la única ventana conservada, de arco de medio punto con dintel monolítico. En los siglos XVII y XVIII se reformó la construcción medieval, se añadieron unos contrafuertes en el muro norte y se abrieron unas capillas laterales que destruyeron un arco gótico que albergaba un sepulcro, hoy custodiado en el Museu Comarcal de l'Urgell, en Tàrraga.

La iglesia de la Figuerosa conserva elementos escultóricos de cierto interés en los muros interiores: unos relieves esculpidos con una hoja y un escudo y un buey en dos sillares a ambos lados de la puerta; un par de ruedas en parte inferior del arco de poniente; y finalmente, en las ménsulas del arco presbiteral, se esculpieron un par de rostros humanos. Todos estos elementos denotan que la iglesia de la Figuerosa fue, sin duda, una construcción de cierta relevancia.

A principios del siglo XX la iglesia conservaba el campanario de espadaña de dos ojos, se mantenían gran parte de los muros y su altura era muy superior a la actual. Se desmontaron varias hiladas de sillares que fueron aprovechados para la construcción del nuevo cementerio. También se arrancaron del muro meridional un par de estelas funerarias que hoy están almacenadas en el Museu Comarcal de l'Urgell y en la iglesia de la Mare de Déu de l'Assumpció.



Relieve con rueda



Ménsula con rostro humano

Bibliografía

BELLMUNT I FIGUERAS, J., 1999, p. 245; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI, 2, p. 1090; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, p. 562; MAYORA TEBÉ, X., 1999; SEGARRA I MALLA, J. M., 1973, p. 25.

Iglesia de Sant Gil de Riudovelles

RIUDOVELLES ERA UN NÚCLEO de población perteneciente a la Figuerosa y, por lo tanto, actualmente se encuentra dentro de los límites de Tàrraga. Situado al Noreste del término, se localiza a unos 100 m. de la carretera L-310 de Tàrraga a Guissona, en el límite con la Segarra. Es de suponer que en origen la población se formó a partir de un antiguo castillo situado en la parte más alta, del que aún quedan restos de unos muros.

En el acta de consagración de la iglesia canonical de Santa Maria de Guissona de 1098 aparece citada por primera vez la iglesia de *Riu d'Ovelles*, dependiente de la anterior. También se menciona dentro del grupo de iglesias del obispado de Urgell, del que formaba parte, que contribuyeron en el diezmo papal de 1391. A finales del siglo XX la iglesia de Sant Gil fue restaurada, con lo que se consiguió recuperar en gran medida su aspecto primigenio.

Se trata de una iglesia de pequeñas dimensiones, de planta compuesta por una sola nave rectangular, cubierta por una bóveda de cañón ligeramente apuntado, y cabecera plana no diferenciada. Una sacristía que fue añadida con posterioridad, fue eliminada durante la restauración. En el lado meridional, se abre una capilla lateral bajo un gran arco de medio punto que podría haberse construido con posterioridad dentro de una cronología medieval. La iglesia no presenta ningún tipo de decoración, sus líneas son simples; únicamente una delgada cornisa de la que arranca la bóveda articula el espacio. La luz penetra por un óculo con tracería, abierto en el muro occidental. En ese mismo muro, había una puerta rectangular que fue tapiada durante las obras de restauración, de la que aún se distinguen algunas trazas. En el lado meridional se abre una



Vista general

gran puerta de arco de medio punto con grandes dovelas y una chambrana biselada. Esta puerta estaba enterrada bajo el terreno ocupado por el antiguo cementerio. Aunque ya se intuía su existencia, se descubrió cuando se rebajó el nivel del suelo. Por encima de la cubierta a dos aguas, se alza el campanario de espadaña de dos ojos, que fue restaurado en profundidad. Durante la intervención se saneó y limpió todo el edificio que ahora se muestra con todo el aparejo compuesto por sillares grandes bien trabajados en la parte baja y de menor medida al aumentar la altura. La tardía cronología de edificio se puede situar a finales del siglo XIII o principios del XIV.



*Fachada oeste y
muro sur*



Interior

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XXIV, p. 564; VIDAL SANVICENS, M. y LÓPEZ I VILASECA, M., 1981, p. 31.

